

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 En la Península UNA PESETA al mes.
 Extranjero, 750 PESETAS trimestre.
 Comunicados a precios convencionales.
 Redacción y talleres: S. Lorenzo.

VIERNES 3 DE MAYO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
 En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
 En segunda y tercera. 00'10 id id.
 En primera. 00'20 id id.
 Administración: Saavedra Fajardo, 15.

LOS DOS MANZANILLOS

Los yermos campos de la política española, infecundos en frutos óptimos, son, en todas las capitales de la península, semillero pródigo de clases parietarias, que a más de absorber todos los buenos y vivificantes jugos impiden el desarrollo de las plantas útiles que pueden ser beneficiosas al país, matando todas las energías de estas que sin querer, coadyuvan al sostenimiento de las que son su aniquilamiento.

En los campos políticos de Murcia hablan no ha mucho tiempo dos regiones de plantación fuertes y poderosas, que eran esperanza de muchos, tanto por la unidad de su producción, como por las magníficas condiciones que reunían los terrenos, juzgados por los peritos como de primera clase: estos campos eran el liberal y el conservador.

Los que cultivaban el primero, tentados de engañosa ambición fueron a buscar a lejanas tierras un árbol, que siendo poco común, para inspirar la admiración de los terratenientes, tuviera al mismo tiempo rica producción y hermosura de follaje, con el objeto de que reuniera las circunstancias envidiables de adorno, utilidad y belleza; revolieron la ceca y la meca de la botánica de D. Práxedes, y verdaderos ignorantes del arte a que se dedicaban, les sedujo la vista de un manzanillo, y sin reparar en la consecuencia, transportaron o implantaron a esta región dicho árbol. Desde entonces figura en la política murciana el exministro liberal Sr. Lopez Puigcerver.

Los del campo conservador que siempre fueron ambiciosos y sobre todo envidiosos del bien de los demás, cuando vieron lucir en el campo de los liberales el manzanillo-Puigcerver, que de lejos es a la vista admirable, se aprestaron a recorrer el mundo de polo a polo si preciso fuera, para dotar a su terreno de otro árbol, que si no más, por lo menos fuera tan gallardo y elevado como el que habían adquirido los liberales.

Después de algún tiempo de dudas, disensiones e incertidumbres por haber encontrado una especie rarísima, se decidieron por esta que efectivamente era muy original, y que había recorrido todos los invernales de la alta política; se trataba de una morera de esta huerta ingerto en manzanillo africano, que con toda clase de precauciones fue plantada en el campo conservador. Y en este momento empieza la existencia en esta región del exministro conservador señor García Alix.

Ufanos y satisfechos se regocijaban ambos bandos por sus adquisiciones, pero bien poco duró la general alegría. No faltaron inteligentes que manifestaron lo erróneo del acuerdo, demostrando los efectos mortales de los manzanillos, pero la mayoría optó por su

conservación, por que la ignorancia siempre tiene mayoría, y con este motivo comenzaron las emigraciones de los descontentos, disminuyendo notablemente las filas de uno y otro campo.

Imitando las prehistóricas costumbres de las tribus celtas, reuníanse los de los dos campos a la sombra de los dos manzanillos para cambiar impresiones, tomar acuerdos y fijar las líneas de conducta, y bien pronto sintieron todo el mortal influjo de los venenosos árboles, que sembraron a su alrededor muerte y desolación, librándose sólo los más ambiciosos que queriendo igualarse en altura con los manzanillos, agarrándose a sus ramas treparon hasta las copas.

Estudiada y observada la situación actual de los campos liberal y conservador, no puede ser más desastrosa; en ambos sitios el desconcierto, la ilusión frustrada, ruinas solo. El campo liberal víctima del ponzoñoso hábito del manzanillo-Puigcerver todo es desolación, luchas cruentas, pasiones enconadas. El campo conservador dividido, de un lado los enemigos del árbol mortal agrupados en la encina secular Gonzalez-Conde y los más divididos golpeando el manzanillo-García Alix que se tambalea en sus raíces mientras Cierva oculto en sus hojas con esfuerzos inauditos procura sostener el equilibrio.

Y en tanto la opinión sensata, a distancia respetuosa celebra el desorden de los campos aplaudiendo las desventuras que padecen, culpa solo de su crasísima ignorancia e insaciable ambición.

DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA:

Todos son muy honrados, pero la calma no parece, creo que dicen, si mal no recuerdo, en una zarzuela antigua y lo mismo pudiéramos decir del gobierno de Sagasta: todos los ministros son muy económicos, pero las economías no parecen. Después de las últimas reformas de Weyler que parecen economías por un lado y resultan pastelillos por el otro, nos resulta ahora el general de la reconcentración aumentando la categoría de algunos gobiernos militares, a cuyo frente estaban coronales y hoy serán desempeñados por generales de división. He querido averiguar si entre los favorecidos con esa medida estaba el gobierno militar de Murcia, pero lleva tan en secreto Weyler su salvadora reforma, que no he podido enterarme de nada: exactamente lo que le sucede al ministro en algunos asuntos militares.

Ya recordarán ustedes que Sagasta tenía verdadera obsesión de reformar el concordato y que nos prometió solemnemente a golpes de bombo y platillos de la orquesta del «Correo» que enseñaría la reforma y nos hacía felices en un santiamén; pues ahora resulta, según el mismo ríjano manifiesta, que no hay tu tía y que las negociaciones acerca de este asunto no empezarán hasta que pase algún tiempo; probablemente hasta el día del juicio; esto no lo dice Sagasta, como es natural, pero lo dice el pueblo.

En el último Consejo de Ministros se ha hablado del asunto, pues ahora parece que el gobierno está poco satisfecho del estado de las relaciones con el Vaticano, pues tan tirantes están que el día menos

pensado (y no quiero decir el mejor día) darán un estallido. El Papa está muy disgustado por la conducta seguida por el gobierno en la cuestión religiosa o al menos, esto han dicho los señores ministros, aunque nadie lo cree, porque hasta ahora el gobierno no ha hecho nada que pueda disgustar al Vaticano.

Parece que nuestro embajador cerca del Papa se muestra reacio a entablar cierta clase de negociaciones que según resulta ahora, le encomendó el gobierno; no se sabe cuando ni acerca de qué, pero como los ministros lo dicen hay que creerlo y resulta más sencillo y cómodo que ir a veriguarlo.

Si es cierto lo que referente a Pidal dicen los ministros, es de esperar y así lo esperan estos que el beatífico embajador dimita y aunque con harto dolor suyo, deje la ciudad de los cesáres para venir a hacer penitencia a Madrid, donde las enfermedades y los tranvías eléctricos matan diariamente más personas que diputados provinciales y ayuntamientos ha suspendido el nunca bastante alabado D. Segismundo.

En cuanto dimita el serafico Pidal y Mon, que no dimitirá, el gobierno piensa sustituirle, con el ex-ministro señor Groizard, aunque este nombramiento tropezará con algunas dificultades en la práctica, difíciles de resolver por ahora. Dícese que en breve empezará la «Gaceta» a resolver las cuestiones religiosas, para lo que ya tiene el ministro del ramo bastantes decretos «embotellados»: el tiempo dirá si son verdades estas mentiras.

En Barcelona la cosa está que arde: según los últimos telegramas los socialistas han apretado de firme, organizando una manifestación de cerca de 3.000 personas, la cual pedreó el convento de los hermanos maristas, rompió la puerta de hierro y penetró en el edificio queriendo incendiarlo. Los frailes subidos en el tejado, se defendieron bizarramente a pedradas, estropeando a algunos manifestantes.

La guardia civil y los agentes de orden público impidieron a los asaltantes prendiesen fuego al convento, logrando dispersarles tras no pocos esfuerzos. La causa del asalto estriba, aunque otra cosa digan algunos, en la ruinoso competencia que los industrioses frailes hacen a los pequeños industriales. Muchas comunidades han desaparecido sus conventos, tomando soleta en evitación de que las turbas quieran hacer con ellos lo que con los hermanos maristas.

Veremos a ver lo que nos trae luego el telegrama y lo que se llevan asaltantes y asaltados, que de fijo perderán más que los encargados de despachar árnica en las boticas.

Castillo.

2 de Mayo de 1901.



JUAN II DE PORTUGAL

Conquistar el cariño y el entusiasmo del pueblo cuando ni siquiera era rey y solo podía mostrar sus actividades desde el puesto de príncipe heredero; llegar a la popularidad antes de ocupar el trono y pasar a la historia como uno de los mejores reyes que ha habido, son títulos extraordinarios en los que poco podrán competir con Juan II de Portugal.

Había nacido el animoso príncipe en Lisboa el 3 de Mayo de 1455 y apenas contaba mes y medio cuando su padre, Fernando V, y su esposa D. Leonor lo proclamaron heredero legítimo del trono. A Diego Suarez de Albergariz fue encomendada su educación, quien ayudado por sabios maestros judíos inculcó al joven príncipe vastos conocimientos de latín, matemáticas, ciencias y literatura. Su talento hizo lo demás llegando a ser tan notable escritor que se le atribuía el famoso libro «Palmerin de Inglaterra», hasta que se averiguó que pertenecía a Francisco de Moraes.

Fruto de educación tan esmerada fue-

ron los adelantos y reformas que Don Juan introdujo en la agricultura, el comercio y la navegación, favoreciendo a las clases trabajadoras y dando gran impulso a la industria y al tráfico.

Superior a esta gran obra, comenzada en sus mocedades, en el reinado de su padre, fué la severidad con que castigó los desmanes de los altivos y osados nobles, poniendo coto a sus agitaciones y rebeldías.

Su rigor llegó a condenar a muerte al duque de Braganza, y a matar per su propia mano al de Viseo, su cuñado, una vez probada su traición. Por estos hechos, así como por su extraordinaria sangre fría en los combates, fué conecido con dos sobrenombres: el de infante sereno y el príncipe perfecto.

Su matrimonio con Doña Leonor de Lancaster é Alençonster, prima suya é hija del duque Fernando de Viseo, y más que este su espíritu belloso, meditaron su carácter disipado é influido por violentas pasiones, haciéndole morigerado y comedido. En Agosto del mismo año en que se casó 1471, se empuñó en acompañar a su padre en la expedición contra Aroila, tomando tan gran parte en la conquista de aquella plaza, que una vez rendida y convertida en iglesia la mezquita, en ella fué armado caballero. También tomó parte en la guerra de Portugal contra Castilla, causada por las pretensiones de la hija de Enrique IV, Juana la Beltraneja, al trono castellano, dando nuevas pruebas de su valor y pericia en batalla de Toro, que aunque contraria para las armas portuguesas, puso de relieve las condiciones guerreras de D. Juan.

Viendo las grandes dotes de su hijo para ocupar el trono hizo Fernando V. un viaje a Francia, dejándole de regente, pero conservándole en el trono una vez vuelto a Portugal, en el que tanto hizo luego como rey efectivo, hasta su muerte, ocurrida el 14 de Septiembre de 1495 en la villa de Alver.

Hernando de Acevedo.

Rápida

«La noticia es consoladora y demuestra palpablemente que los gobiernos cumplen lo prometido; en Paris han publicado las agencias financieras una información muy curiosa demostrando que España saldará el presente ejercicio con el modesto déficit de sesenta millones de pesetas ¡Una bicoca, como ven Vds! Rabien los pesimistas, enfurezcanse los viejos gruñones que aseguran degeneramos rápidamente: ¡aún hay patria, Veremundo! Aún seguimos siendo los españoles rancios, castizos, de buena cepa; los españoles de antaño; los tramposos incorregibles; los hidalgos de gotera que ganan ocho y desembolsan doce: no degeneramos aunque así lo juren maliciosos impertinentes y bien lo demuestra el déficit de ogaño. Era cosa convenida que saldariamos los ejercicios presente y venideros con superavit, merced al torniquete del fisco y como esto era censurable, por impropio de España los hombres de gobierno, mirando por sus bonachones subditos, hacen lo posible porque España siga siendo... España y porque seamos fieles a las tradiciones... Dirán Vds. ¿y el aumento de recursos que debieron llevar a las arcas del Tesoro ¡ay! la nueva serie de impuestos y la vieja racha de economías? Mucho preguntar es eso y mucho responder; sería si contestase yo a tal pregunta... Averiguelo Vargas, porque el ministro de Hacienda no lo sabrá y mucho me temo que Dios con ser Dios no pueda averiguarlo tampoco.»

ESPIGUEO

El compañero Quejido, demostrando que a pesar de los tristemente lacrimosos de su cognomen, es un barbián «con toda la barba», abre la boca en un mitin y no dice mu como el buey del cuento, sino espeta lo siguiente:

«La autoridad aumenta a medida que los paneillos disminuyen; así tenemos hoy en Madrid un alcalde muy grande y unos paneillos muy pequeños.»

No me negarán ustedes que tienen migas las quejas de Quejido.

Y que el quejumbroso orador es de los que hacen un pan como una docena de hostias, aunque no esté el horno para bollos ni la Magdalena para tafetanes.

Que si lo estaba, porque como a falta de pan buenas son tortas, habo una de tortas al final del mitin, que aquello fué el acabóse.

El acabóse de los tafetanes y del árnica.

Leo y hago la reclame gratis. Señoras, Mme. Noéte, Alcalá, El príncipal acaba de recibir todo lo más original en los modelos de última creación.

Procede cuerdamente manifestando que lo original es de los modelos de última creación.

Cualquiera, remontándose a los primeros meses de la Creación, podía suponer que el pesado original, entraba también en cuenta.

Porque hoy día suelen anunciarse así los depósitos de manzanas.

Ha llegado a Madrid una comisión vallesetana presidida por un alcalde que además se apellida Gavilán.

Temblamos por los habitantes de la Corte.

Alcalde y Gavilán? Los despluma.

Los sucesos de Mazarrón, según «El Diario».

Primeras noticias: «Ayer siguió la huelga con todo su carácter imponente... dos mil huelguistas han tomado parte en ella... reina el natural estado de alarma.»

Últimas noticias: «El Sr. Gobernador se retiró anoche a descansar muy temprano.»

Mi enhorabuena, Sr. Moral. Supongo que dormiría V. E. perfectamente, y que «El Diario» nos lo dirá mañana.

Espero también que el colega nos sirva el menú del almuerzo de S. E.

Y hasta que digiera «El Diario» lo que almuerce D. Jerónimo.

Porque «El Diario» es tan servicial en ocasiones...

De una poesía (¿?) de D. Ramiro Blanco:

«Olas que marohan despacio,
 olas que marohan de prisa,
 olas calladas y humildes,
 olas rugientes y altivas,
 olas claras, olas turbias,
 olas grandes, olas obsecas...
 ¡Hola, hola! ¡Qué versitos!
 ¡Qué correcta poesía;
 y qué lastima que el vate
 sintiese la calma obiocha
 y a su tempestad poética
 le diese así la puntilla!
 «Olas blancas, olas negras,
 olas verdes, amarillas,
 olas rojas, olas verdes,
 olas suizas, olas limpias,
 olas y olés de Silvela,
 holas y olés fusionistas
 y tantas y tantas olas
 que no están en esa lista
 —que Blanco no dejó en blanco
 con intenciones malignas—
 debió poner D. Ramiro
 en su hermosa poesía,
 para que así resultase
 en vez de pobre «marina»
 una acabada y famosa
 marinera letauia.»

CUENTO

Mientras haya rosas!...

Poco después se la llevaban a la quinta del pueblo. Creían que de este modo no podríamos vernos. Pero no fué así. Dejé pasar una semana, y al octavo día tomé el caballo y a las dos horas estaba yo en los alrededores de la quinta.

